



TEXTO NÚMERO 8

TRIBULACIONES DE UN ESTUDIANTE

Un estudiante de nacionalidad española, que por circunstancias que no vienen al caso ha realizado en Inglaterra sus estudios universitarios, decide, al volver a España, hacer una tesis doctoral sobre literatura española.

Dicho estudiante se presenta un día, a las nueve en punto de la mañana, en la biblioteca del departamento de Literatura Española de la Universidad Central, con objeto de comenzar sus investigaciones. Allí se encuentra con un cartel escrito a mano, que le informa de que la biblioteca está cerrada y le pide que se dirija al departamento de Lenguas Románicas. Algo extraño, así lo hace, para encontrarse, en la puerta del citado departamento, con un nuevo cartel escrito a mano, clavado con chinchetas y firmado por la bibliotecaria, en el cual ésta anuncia que enseguida vuelve.

Acostumbrado a las bibliotecas británicas, cuyas paredes están ornadas y con sonrientes fotografías de los miembros del *staff* bajo las cuales figuran el nombre y la especialidad de cada uno, así como la frase: "Por favor, no duden en consultarnos: estamos a su servicio", nuestro estudiante busca en vano un funcionario que le dé razón de los sorprendentes fenómenos más arriba citados. Tropieza, por fin, con un caballero en mangas de camisa, que, de pie y en medio de un pasillo, lee con gran interés un diario deportivo, y que, interpelado por el estudiante, admite de mala gana ostentar el cargo de conserje. A la pregunta de nuestro estudiante sobre por qué y hasta cuándo está cerrada la biblioteca del departamento de Lengua Española, el caballero se limita a responderle que efectivamente está cerrada; añade que hay una señorita que a veces viene a abrirla, señorita que tiene por costumbre llegar a eso de las

diez, aunque como hace días que no la ha visto supone que estará de vacaciones, o enferma, o habrá dimitido o se habrá muerto; y haciendo caso omiso de la desazón del estudiante, vuelve a enfrascarse en su diario deportivo.

El estudiante regresa al departamento de Lenguas Románicas, frente a cuya puerta varios chicos y chicas esperan, con la santa paciencia del que estudia en España, que el destino tenga a bien enviar a alguien que la abra. Son ya más de las nueve y media. Llega por fin una señora, con el aspecto agrio de quien sufre simultáneamente varias úlceras de estómago, llevando al cinto un manojito de llaves digno de un carcelero, y abre la biblioteca. Nuestro estudiante, entrando con ella, expresa su deseo de consultarle sobre el misterio de la biblioteca de Lengua Española, a lo cual la funcionaria responde con irritación que no tiene tiempo de atender consultas, ya que debe acudir a una reunión y está llegando tarde; ordena a nuestro estudiante que se siente en su mesa y que vigile, dicho lo cual se va por donde vino.

El estudiante, al que asaltan incómodas dudas sobre si se halla en una universidad o en un colegio de párvulos, se resigna a consultar, en lugar de la inaccesible biblioteca de Lengua Española, la de Lenguas Románicas. Acostumbrado a las bibliotecas británicas, mira a su alrededor en busca de estanterías de las que coger libremente los libros, de catálogos informatizados y de amables señoritas sentadas detrás de mesas con el letrero: "No dude en interrumpirme aunque parezca ocupada". En lugar de ello, el espectáculo que se ofrece a sus maravillados ojos consiste en decimonónicas vitrinas de caoba cerradas con llave, en ficheros abollados con rótulos de cartón, y en una mesa va-

cía sobre la cual un vistoso cartel advierte a los lectores en potencia que la biblioteca sólo está abierta los días laborables, que aun así, cierra de dos a cuatro para la comida, que de todos modos, los libros se pueden pedir únicamente de nueve a doce y de cuatro a siete; y que en ningún caso y bajo ningún pretexto tiene la biblioteca la más remota intención de prestar dichos libros. Nuestro estudiante observa, por otra parte, que una joven que ha entrado al mismo tiempo que él acaba de hacerse con el manojito de llaves, olvidado por la bibliotecaria sobre la mesa, y aprovechando la ausencia de ésta, abre tranquilamente las vitrinas y se apropia sin más trámites de los volúmenes que le interesan.

Dispuesto ya a tomárselo con filosofía y decidido pese a todo a aprovechar el tiempo, nuestro estudiante consulta el fichero y encuentra varios títulos de interés para sus investigaciones. Descubre, no sin desánimo, los impresos que debe rellenar para solicitarlos; éstos le piden, además de la firma, autor, título, volumen y número de registro de las obras que desee, su nombre, dos apellidos, número del carnet de identidad, domicilio, distrito postal, número de teléfono, fecha y firma, todo ello por duplicado. Nuestro estudiante, a quien a estas alturas ya no sorprendería que le pidieran asimismo el grupo sanguíneo y el certificado de penales, pierde media hora rellenando las papeletas, y las entrega a la bibliotecaria, que regresa en ese momento. La bibliotecaria, visiblemente molesta por tener que buscar libros cuando tiene tantas otras cosas importantes que hacer, le trae dos o tres volúmenes y le comunica que los demás que ha solicitado no aparecen.

- 1. En
- 2. La
- 3. En
- 4. El p
- 5. Bus



Nuestro estudiante, que es por naturaleza preguntón, se empeña en conocer los motivos de tan inoportuna ausencia: a lo cual la bibliotecaria, encogiéndose de hombros, le contesta que "los tendrá algún profesor, o se habrán traspapelado, o los habrán robado", y vuelve a marcharse a sus asuntos.

Nuestro estudiante, que a pesar de sus buenos propósitos está empezando a impacientarse, decide fotocopiar algunas páginas de los libros que ha conseguido, y a tal fin, busca un conserje que le indique dónde se encuentra la fotocopidora de la Universidad. Con sus libros en la mano, recorre tenebrosos pasillos, sube y baja

mugrientas escaleras, lee a duras penas carteles medio arrancados y desteñidos, y termina, a falta de mejor informante, por dirigirse a una señorita que hace ganchillo en el departamento de Hebreo y Arameo. Ésta le comunica que no hay conserjes porque están almorzando, esforzada labor que les tomará por lo menos media hora, y que, por lo demás, es inútil que intente hacer fotocopias porque la fotocopidora no funciona.

Nuestro estudiante, súbitamente aquejado de depresión nerviosa, tira los libros por el suelo, abandona el departamento de Hebreo y Arameo dando un portazo, baja las escaleras al galope, y emprende el regreso

hacia su casa. Por el camino, le viene a la memoria un artículo titulado "Vuelva usted mañana" que no recuerda bien dónde ha leído -¿quizá en la prensa de hace un par de días?-. Le cruza también por la mente, sin que sepa por qué, un fenómeno del que oyó hablar alguna vez, y que se llamaba algo así como fuga de cerebros.

Nuestro estudiante, una vez en su casa, empieza a hacer las maletas. Ha llegado a la conclusión de que el mejor lugar para hacer una tesis de literatura española es la biblioteca de cualquier universidad inglesa.

Texto de LAURA FREIXAS.
(La Vanguardia).

PREGUNTAS

1. En la biblioteca:
 - a) a falta de empleados públicos que le informen, el joven recurre a un alto cargo que está leyendo un periódico.
 - b) a pesar de la buena voluntad que pone en informarle, el funcionario desconoce las causas por las que está cerrada la biblioteca y ausente la bibliotecaria.
 - c) el estudiante es atendido sin mucho interés por un empleado que está leyendo un periódico.
2. La bibliotecaria del departamento de Románicas:
 - a) padece de úlcera de estómago.
 - b) no atiende diligentemente a los estudiantes.
 - c) manifiesta ostensiblemente su desagrado ante las peticiones del estudiante.
3. En la biblioteca de Lenguas Románicas:
 - a) los libros están bajo llave en vitrinas de madera.
 - b) no se prestan libros fuera del horario fijado.
 - c) al igual que en las bibliotecas británicas los alumnos pueden coger libremente los libros.
4. El papeleo que se necesita para solicitar un libro es tal que:
 - a) entre otras cosas se pide la altura y grupo sanguíneo del solicitante.
 - b) el estudiante se desmoraliza.
 - c) se traspapelaron algunos libros mientras el joven rellenaba los impresos.
5. Buscando una fotocopidora, el estudiante:
 - a) no encuentra al conserje ya que éste está ocupado en un almuerzo de trabajo.
 - b) recorre la universidad cuyo interior es oscuro y está visiblemente descuidado y sucio.
 - c) es informado por una señorita que está fichando libros en el departamento de hebreo y arameo.